

EL PERFIL DE UN SIERVO APROBADO (Parte 1)

Filipenses 2:19-24

LECTURA DEL TEXTO

ORACIÓN

INTRODUCCIÓN

Hermano, una de las verdades más grandes de la vida cristiana es que **la santidad no solo se enseña con palabras, sino que se modela con la vida**. La doctrina necesita ser **vivida**. El apóstol Pablo entendía esto a la perfección, por eso en otra de sus cartas hizo una de las declaraciones más asombrosas del Nuevo Testamento:

1 Corintios 11:1 (LBLA) Sed imitadores de mí, como también yo lo soy de Cristo.

Pablo sabía que, para que una iglesia comprenda cómo luce la obediencia, la humildad y el servicio en la práctica diaria, **no le basta con memorizar mandamientos**; necesita ver a **hombres de carne y hueso encarnando esas verdades**. Necesita un ejemplo visible que seguir.

En nuestra epístola, el apóstol Pablo está haciendo exactamente eso con nosotros. En las últimas dos prédicas, en **Filipenses 2:12-18**, él nos colocó un **estándar de santidad altísimo**. Nos llamó a **ocuparnos en nuestra salvación** con temor y temblor, a hacer absolutamente todas las cosas **sin murmuraciones ni contiendas**, y a **resplandecer como luminare**s en medio de un mundo oscuro.

Al leer un llamado de tal magnitud, nuestra reacción natural es **desanimarnos**. Es muy fácil sentarnos hoy aquí y pensar: *"Ese estándar es demasiado difícil para mí. Jesús pudo humillarse porque es Dios, y Pablo pudo derramar su vida porque recibió esa gracia*

especial del apostolado, pero yo soy solo un creyente común, que todavía lucha con su orgullo. Es imposible vivir así".

Pero para quitarnos esa excusa de la mente, a partir del versículo 19, Pablo pasa **de la teoría al ejemplo práctico**. Él nos va a presentar a Timoteo: un joven, un discípulo, un **hombre ordinario** salvado por la misma gracia que a ti y a mí, pero que está **viviendo esas verdades en la vida real**.

En Filipenses 2:19-24, veremos el testimonio de Timoteo. Él nos va a demostrar cómo se ve un hombre que **rinde sus planes, muere a su egoísmo y ama genuinamente** a sus hermanos.

Hoy comenzamos a estudiar la primera parte de nuestro mensaje titulado: **EL PERFIL DE UN SIERVO APROBADO**.

1.- EL SIERVO RINDE SUS PLANES AL SEÑOR

Filipenses 2:19 (LBLA) Mas espero en el Señor Jesús enviaros pronto a Timoteo, a fin de que yo también sea alentado al saber de vuestra condición.

A primera vista, estos versículos parecen simples planes humanos de viaje, pero si miramos con atención, lo que descubrimos es **el retrato de un corazón gobernado por Cristo**. Noten bien la frase: **“espero en el Señor Jesús”**. El apóstol NO dice: “Tengo planeado”, “Ya decidí” o “He resuelto por mi propia autoridad”. Él no está tratando de imponer su voluntad; él está **sujetando su esperanza, su agenda y cada una de sus decisiones al señorío absoluto de Cristo**.

Un siervo aprobado entiende que **su vida no le pertenece**. ¿Cuántas veces tú y yo armamos nuestros propios planes, diseñamos nuestra semana, trazamos nuestras metas financieras o familiares, y al final, **como un mero formalismo, le pedimos a Dios que bendiga todos esos planes**? Pablo no hace eso. Él está en una prisión en Roma. Humanamente, su futuro es incierto, pero **su corazón descansa**

plenamente en la soberana providencia de Dios. Él reconoce que Jesús es el **Señor absoluto de la historia y de sus circunstancias personales.**

La Escritura es clara en cuanto a cómo debemos **rendir nuestros planes:**

Santiago 4:13 (LBLA) 13 Oíd ahora, los que decís: Hoy o mañana iremos a tal o cual ciudad y pasaremos allá un año, haremos negocio y tendremos ganancia. **14** Sin embargo, no sabéis cómo será vuestra vida mañana. *Solo* sois un vapor que aparece por un poco de tiempo y luego se desvanece. **15** Más bien, *debierais* decir: Si el Señor quiere, viviremos y haremos esto o aquello.

El siervo verdadero **rinde su voluntad.** No se frustra amargamente cuando sus planes fracasan, porque sabe que por encima de sus deseos terrenales, **está el plan perfecto de su Rey.**

Proverbios 16:9 (LBLA) La mente del hombre planea su camino, pero el Señor dirige sus pasos.

Ahora nota el propósito por el cual Pablo quiere enviar a Timoteo:

Filipenses 2:19 (LBLA) Mas espero en el Señor Jesús enviaros pronto a Timoteo, a fin de que yo también sea alentado al saber de vuestra condición.

Piensa en esto por un momento. Pablo está encadenado, una sentencia que bien podría ser de muerte. Lo natural sería encontrarlo suplicando por su propia libertad, que estuviera enfocado en su propio dolor. Sin embargo, su mente está allá, en Filipos. **Su mayor anhelo no es saber si lo van a liberar pronto, sino saber cómo está la salud espiritual de la iglesia.**

Ese es el **perfil de un ministerio maduro.** Cuando aprendemos a vivir dignos del evangelio de Cristo, como estudiamos en el capítulo

1, **nuestra mirada deja de estar en nosotros mismos y comenzamos a velar por nuestros hermanos.** El gozo de Pablo dependía de la **fidelidad de la iglesia, no de su comodidad física.**

Miren por un momento cómo concluye este pensamiento en los versículos 23 y 24. Aquí vemos a un hombre que **no da nada por sentado**, sino que **rinde sus deseos al calendario de Dios** al decir:

Filipenses 2:23 (LBLA) Por tanto, a este espero enviarlo inmediatamente tan pronto vea cómo *van* las cosas conmigo; **24** y confío en el Señor que también yo mismo iré pronto.

Pablo usa aquí una expresión de paciencia en medio de la incertidumbre: **"tan pronto vea cómo van las cosas conmigo"**. Él está a la espera del veredicto del imperio romano. Puede ser la libertad o puede ser la muerte. Hermano, **¿Quién gobierna tus pensamientos cuando te toca aguardar en medio de lo desconocido?** Cuando estás esperando los resultados de unos análisis médicos, cuando no sabes si te van a renovar el contrato en el trabajo, o cuando una situación familiar parece estar pendiendo de un hilo. **¿Descansas en la soberanía de Dios o intentas tomar las riendas por tu cuenta?** La incertidumbre suele llenarnos de ansiedad, nos roba la paz y nos hace dudar de la bondad de Dios.

Pero mira el corazón de Pablo:

Filipenses 2:24 (LBLA) y confío en el Señor que también yo mismo iré pronto.

A pesar de no saber qué pasará, él declara: **"y confío en el Señor"**. Pablo no está echando a la suerte su vida; él está expresando una convicción que **no depende de las circunstancias, sino del carácter inmutable de Dios.** Semanas atrás, en Filipenses 1:29, aprendimos que se nos ha concedido el privilegio no solo de creer en Cristo, sino de padecer por Él. Pablo está viviendo ese padecimiento en carne

propia. Él no sabe si va a salir vivo de esa prisión, pero su confianza no está puesta en el sistema de justicia romano, ni en sus propias habilidades; **su confianza está anclada en la roca que es Cristo.**

Él confía en que, si es la voluntad de Dios, irá a verlos. Y si no, sabe que su vida está en las mejores manos. Ese es el primer rasgo de un siervo aprobado: **no demanda, no exige, no se adueña de su destino.** Simplemente, **rinde sus planes a los pies de la cruz y confía en la providencia del Señor.**

2.- EL SIERVO SE PREOCUPA POR SUS HERMANOS

El apóstol continúa en el versículo 20 revelándonos qué es lo que realmente le da valor a un ministerio. Lo que leemos a continuación es, al mismo tiempo, el mayor reconocimiento que un siervo podría recibir y una **triste radiografía de los creyentes de su época:**

Filipenses 2:20 (LBLA) Pues a nadie más tengo del mismo sentir mío y que esté sinceramente interesado en vuestro bienestar.

Detengámonos en la primera frase: **"a nadie más tengo"**. ¡Qué afirmación tan solemne! El apóstol no estaba solo en una isla desierta; estaba en Roma, una ciudad llena de creyentes, rodeado de una iglesia grande y en crecimiento. Sin embargo, al mirar a todos esos hermanos buscando a un candidato para una misión pastoral tan delicada, se da cuenta de que **hay escasez de hombres con un carácter maduro y sacrificial.** Timoteo era un **testimonio inusual de madurez** frente a una multitud de cristianos que, lamentablemente, ya daban prioridad a su propia comodidad por encima del Reino de Dios.

¿Qué hacía tan excepcional a Timoteo? Pablo lo describe con una frase única: **"del mismo sentir mío"**. En el idioma original griego, la palabra que Pablo usa aquí literalmente significa **"de igual alma"**. Es como si Pablo estuviera diciendo: "Nuestras almas son gemelas". Timoteo no solo compartía la misma doctrina reformada que Pablo;

compartía **su mismo corazón, sus mismas pasiones, su misma urgencia y sus mismas lágrimas**. El corazón del apóstol latía por la gloria de Cristo y el cuidado de la iglesia, y el corazón de Timoteo latía exactamente al mismo ritmo.

Filipenses 1:27 (LBLA) firmes en un mismo espíritu, luchando unánimes por la fe del evangelio.

Timoteo es la fotografía exacta, en carne y hueso, de cómo se ve ese versículo en la vida real. Él no es un llanero solitario. Él no es alguien que va a la iglesia el domingo solo para calentar una silla, escuchar el sermón, no hablar con nadie y regresar a su casa. Él está **unido en alma a sus autoridades espirituales y a sus hermanos**.

Pero Pablo va todavía más profundo y nos revela la evidencia práctica de ese "mismo sentir": Timoteo es alguien **"que esté sinceramente interesado en vuestro bienestar"**.

Concentrémonos en la palabra **"sinceramente"**. No es una apariencia de piedad. No es el clásico saludo de pasillo: "¿Cómo estás, hermano? Dios te bendiga", pero en realidad **no tenemos tiempo ni ganas de escuchar la respuesta**.

La palabra que el apóstol usa aquí para "interesado" es muy fuerte. A menudo se traduce como **afanarse o estar ansioso**. De hecho, es la misma raíz de la palabra que Jesús usa cuando dice "no se afanen por el día de mañana". Pero aquí, Pablo la usa de manera positiva. Describe una **ansiedad santa**, una solicitud profunda, un **cuidado que pesa en el alma**. A Timoteo literalmente **le quitaba el sueño** saber si los filipenses estaban creciendo en santidad, si estaban soportando la persecución sin negar a Cristo o si estaban cediendo ante los falsos maestros.

Aquí es donde la Palabra nos confronta a ti y a mí. Cuando miras a los hermanos de tu iglesia local, ¿qué ves? ¿Ves a simples conocidos con

los que compartes un par de horas el fin de semana, o ves a tu **familia espiritual, comprada con la misma sangre que te compró a ti?** ¿Estás **sinceramente interesado en su bienestar espiritual?** El siervo aprobado no es aquel que simplemente tiene mucha teología en la cabeza para ganar debates, sino aquel que **desciende a las trincheras del dolor de sus hermanos.**

Si tu cristianismo no te lleva a involucrarte en la vida, las luchas y los pecados de tus hermanos **para ayudarlos a restaurarse, te has perdido de qué trata el cuerpo de Cristo.** La Biblia es clara en cómo debe funcionar nuestra iglesia:

1 Corintios 12:25-26 (LBLA) a fin de que en el cuerpo no haya división, sino que los miembros tengan el mismo cuidado unos por otros. Y si un miembro sufre, todos los miembros sufren con él; y si un miembro es honrado, todos los miembros se regocijan con él.

Ese "mismo cuidado" del que habla Pablo a los corintios es lo que Timoteo vivía por los filipenses. **Si un hermano llora, tú lloras; si un hermano cae, tú te ensucias las manos para ir a levantarlo con la Palabra.**

Nuestra carne nos impulsa a la indiferencia, a cerrarnos en nuestro propio pequeño mundo, a decir "yo ya tengo suficientes problemas en mi casa como para cargar con los de otros". Pero **el evangelio derriba esos muros.** El amor genuino es la **marca inconfundible de los que han sido perdonados.** Timoteo demostró ese amor. Él amaba a la iglesia en Filipos con un afecto tan puro que estaba dispuesto a hacer un viaje largo y peligroso solo para ver cómo estaban, convirtiéndose en un **canal vivo de la gracia y el consuelo de Dios** para ellos.

3.- EL SIERVO RECHAZA EL EGOÍSMO

Llegamos ahora a la bisagra que sostiene toda esta enseñanza y, francamente, al punto que más debe **confrontar nuestro corazón** esta

mañana. En el versículo 21, el apóstol Pablo pronuncia una de las declaraciones más **dolorosas, sobrias y tristes** de todo el Nuevo Testamento:

Filipenses 2:21 (LBLA) Porque todos buscan sus propios intereses, no los de Cristo Jesús.

Imagina por un momento el escenario histórico y geográfico. Pablo está preso en Roma, la capital del imperio. Hay una iglesia romana numerosa, hay creyentes, hay líderes, hay predicadores. Pero Filipos estaba a unos 1,200 kilómetros de distancia. Un viaje hasta allá en el primer siglo no era tomar un vuelo de un par de horas; implicaba semanas de viaje por mar y tierra, enfrentando bandidos, tempestades, escasez y un enorme desgaste físico y económico.

Cuando Pablo mira a su alrededor buscando a un hombre maduro que esté dispuesto a hacer ese viaje para consolar a los hermanos en Filipos, ¿qué encuentra? **Excusas**. Encuentra un muro de **frialdad y egocentrismo**. Su diagnóstico es demoledor y generalizado: **"todos buscan sus propios intereses"**.

Es escalofriante pensar que alguien puede estar tan cerca del apóstol Pablo, congregarse en una iglesia bíblica, escuchar los mejores sermones y, sin embargo, tener un **corazón completamente consumido por sí mismo**. Pablo no está hablando aquí de los paganos romanos; **está hablando de creyentes**. Hombres que tal vez tenían una teología muy ortodoxa, pero **una práctica egoísta**. Estaban dispuestos a llevar el título de cristianos, sí, pero **siempre y cuando ese cristianismo no interfiriera** con sus negocios, su comodidad, sus planes familiares o su seguridad personal. Asociarse con un apóstol preso y hacer un viaje peligroso costaba demasiado; requería sacrificio, y ellos **no estaban dispuestos a pagar el precio**.

Detente en la palabra **"buscan"**. En el idioma original griego, no describe un tropiezo ocasional o un momento de debilidad. Describe

un **estilo de vida**, un verbo en tiempo presente continuo. Es una búsqueda activa, un afán incesante, una devoción constante. Describe a personas cuyas agendas, decisiones, finanzas y energías **giran incesantemente alrededor del altar del "yo"**.

Hermano, aquí es donde la Palabra de Dios **nos pone un bisturí en el alma** y nos opera a corazón abierto. Vivimos en una cultura narcisista que aplaude el egoísmo y lo disfraza con nombres muy sofisticados y aceptados: "amor propio", "cuidado personal", "perseguir mis sueños" o "proteger mi espacio". Todo a nuestro alrededor nos grita que **somos el centro del universo**, que merecemos ser servidos y que debemos **buscar nuestro propio beneficio y comodidad primero**.

Y tristemente, esa mentalidad **se ha infiltrado en la iglesia moderna**. Nuestra propia carne es experta en fabricar excusas que suenan muy piadosas para no servir. Venimos el domingo esperando que la iglesia nos sirva a nosotros, que el sermón llene nuestras expectativas, que el ministerio de niños cuide bien a nuestros hijos y que la música sea de nuestro agrado. Nos hemos vuelto **consumidores religiosos**. Pero en el momento en que se nos pide sacrificar nuestro tiempo libre, dar sacrificialmente de nuestros ingresos, discipular a un hermano en crisis o involucrarnos en el dolor de la iglesia, **retrocedemos**. Actuamos exactamente como los creyentes en Roma: **buscando nuestros propios intereses**.

Si tu cristianismo no te cuesta nada, si tu fe nunca interrumpe tus planes personales, si tu agenda no tiene espacio para llorar con los que lloran y servir a los santos, **necesitas preguntarte seriamente de qué está hecha tu fe**.

Observa el contraste radical que presenta el texto. La alternativa a buscar lo nuestro no es simplemente ser más empáticos, hacer filantropía o ser "buenas personas"; **la única alternativa bíblica es buscar los intereses "de Cristo Jesús"**. No hay zona neutral. **O**

estás construyendo tu propio reino terrenal, o te estás gastando por el reino del Señor.

¿Y cuáles son los intereses de Cristo Jesús? **Su iglesia. Su novia. La propagación de Su evangelio y la santificación de Su pueblo.** No puedes separar a Cristo de Su iglesia. No puedes decir que amas profundamente a Cristo y, al mismo tiempo, **ser apático o indiferente hacia la congregación por la cual Él derramó Su sangre.** Buscar los intereses de Cristo significa despertar cada mañana con esta convicción: **"¿Cómo mis talentos, mi trabajo, mi dinero y mi tiempo van a glorificar hoy a mi Salvador y a edificar a mis hermanos en la iglesia local?"**.

Semanas atrás, estudiamos esto en el capítulo 1. Se nos llamó a vivir de manera digna, "luchando unánimes por la fe del evangelio" (Filipenses 1:27). Esa lucha unánime requiere que tú **mueras a ti mismo para sostener el brazo de tu hermano.** Y unos versículos antes en este mismo capítulo 2, el apóstol ya nos había dado el mandamiento directo:

Filipenses 2:4 (LBLA) no buscando cada uno sus propios intereses, sino más bien los intereses de los demás.

El siervo aprobado, como Timoteo, ha aprendido a **crucificar su ego** porque no quita sus ojos del mayor ejemplo de todos. Él miró la cruz. Vio al Señor de gloria, el Creador del universo, **despojarse a sí mismo, tomar forma de siervo** y sufrir el peor de los castigos por pecadores que no lo merecían. Cuando tus ojos contemplan la majestad de un Cristo que se entregó por completo, **tu egoísmo queda desenmascarado, avergonzado y destruido.**

Un corazón que ha sido verdaderamente transformado por la gracia soberana de Dios **no puede seguir aferrado a sus propios intereses terrenales.** Se rinde, cede sus falsos derechos y se gasta gozosamente por Aquel que lo amó primero, sabiendo que **el mayor privilegio de**

esta vida no es ser servido, sino servir a Cristo sirviendo a Su iglesia.

4.- EL SIERVO DEMUESTRA UN CARÁCTER PROBADO

Filipenses 2:22 (LBLA) Pero vosotros conocéis sus probados méritos, que sirvió conmigo en la propagación del evangelio como un hijo *sirve* a su padre.

A diferencia de aquellos que solo buscaban sus propios intereses, Timoteo tenía una **hoja de vida espiritual impecable** ante los ojos de la iglesia. Pablo dice: "vosotros conocéis sus probados méritos". La palabra original que Pablo utiliza aquí para "probados méritos" se usaba para describir los metales que habían sido **pasados por el fuego para quitarles la escoria y comprobar su pureza.**

Hermano, el carácter de un siervo no se prueba en la comodidad de un sillón, ni leyendo muchos libros de teología; **se prueba en el fuego de la aflicción.** Semanas atrás vimos en Filipenses 1:29 que a nosotros se nos ha concedido el don de sufrir por Cristo. Timoteo pasó por esa escuela del sufrimiento. Él estuvo con Pablo enfrentando persecuciones, desprecios y cansancio. Y lejos de amargarse o abandonar el barco cuando las cosas se pusieron difíciles, **su carácter salió purificado y aprobado.**

¿Cómo está tu carácter cuando pasas por el fuego? ¿Sigues sirviendo al Señor con fidelidad cuando llegan las pruebas, o te desanimas y te alejas de la iglesia a la primera dificultad?

Además, observa la hermosa actitud con la que Timoteo sirvió: **"como un hijo sirve a su padre".** En nuestra cultura moderna, a menudo vemos competencia dentro de la iglesia. Personas que quieren un micrófono, que quieren ser reconocidas, o que desean opacar a otros para brillar ellos. Pero ese no es el espíritu del evangelio. Timoteo no vio en Pablo a un rival; **vio a un padre**

espiritual. Se sometió a él, aprendió de él y lo honró. Su servicio estuvo marcado por una **profunda humildad.**

Y fíjate bien en el detalle de la frase final: "**sirvió conmigo en la propagación del evangelio**". Timoteo no le sirvió a Pablo como si el apóstol fuera un rey terrenal, sino que **sirvió con Pablo en la misma trinchera.** Ambos estaban unidos en un mismo yugo. Es el vivo retrato de Filipenses 1:27: "**luchando unánimes por la fe del evangelio**".

Aquí radica el corazón del servicio en nuestra iglesia local. El Señor no nos llama a ser espectadores ni a buscar protagonismo. Nos llama a tener "probados méritos", a **arremangarnos la camisa y trabajar juntos, hombro a hombro,** con humildad, honrando a nuestros líderes y amando a nuestros hermanos para que el evangelio siga avanzando.

El modelo que vemos en Timoteo es el de un hombre que **se vació de su ego para llenarse de Cristo,** y el resultado fue un ministerio útil y un carácter inquebrantable.

EVANGELIO

Amigo que nos acompañas hoy, tal vez has escuchado todo este mensaje y te das cuenta de una realidad aterradora: toda tu vida has vivido exactamente como describe el versículo 21, buscando exclusivamente tus propios intereses y dándole la espalda a tu Creador. La Biblia llama a ese egoísmo rebelde, pecado; y un Dios infinitamente santo y justo no dejará el pecado sin castigo.

Pero hoy te presento a Jesucristo, el único que no buscó lo suyo. Él, siendo el Rey del universo, descendió y fue a una cruz para recibir la ira y la condena que merecían pecadores egoístas como tú y como yo. Tú no puedes limpiar tu propio corazón, ni tus buenas obras pueden salvarte. Por eso te ruego hoy: abandona el trono de tu vida.

Arrepiéntete de tus pecados y ríndete a Cristo. Pon tu fe exclusivamente en Su sacrificio perfecto. Clama a Él hoy pidiendo misericordia, y Él te dará salvación y un corazón nuevo.